

El ojo de ultramar.

Octavio Monti



Capítulo 1

EL OJO DE ULTRAMAR.

Ankalli se tendió en el suelo; las llamas poco a poco fueron distrayendo sus ojos, pero el sueño aquella noche parecía esquivo. En la aldea, una suave neblina se filtraba entre las chozas. Observó como las volutas de humo ascendía por los huecos del techo de paja, hasta entremezclarse con el gris de afuera.

Desde el mar, llegó como una brisa fría un siniestro presagio; algo se acercaba desde un lugar de nombre impronunciado. Su voz, su sombra, parecía ensancharse frente a las selvas húmedas y las montañas que se enmarcaban frente al océano.

En medio de un silencio asfixiante, el tronco de los árboles se tornaba blanco y blanco como el vientre de un pez. Las aves abandonaban sus nidos cargando con el único que huevo que podían salvar. Sobre la tierra, presas y depredadores caían en el polvo en medio de violentas arcadas que desgarraban sus pulmones con cada inhalación.

Ankalli seguía inmóvil, pero notaba como su cuerpo se humedecía más y más.